

Una espada sin cabeza **Los antecedentes de "FAL" (1959-1969)**

Stella Grenat

Introducción

A finales de la década del '50 y hasta mediados de los '70, en la sociedad Argentina se desarrolló un nuevo fenómeno: la realización de acciones armadas, protagonizadas por una serie diversa de organizaciones. En la actualidad, impera una visión reduccionista que, bajo la denominación de “guerrilla”, tiende a homogeneizar a un conjunto heterogéneo de grupos y acciones. Anclado en la construcción ideológica del término “guerrilla”, las acciones armadas de todo el período aparecen como un fenómeno exclusivo y distintivo de los '70, asociado, en el sentido común, al accionar particular de Montoneros y PRT-ERP.

Esta perspectiva ha obstaculizado, tanto la comprensión cabal del fenómeno armado en el periodo '59-'76 y la intervención social y política de la clase obrera durante la década del '70, como también ha contribuido a oscurecer la existencia de otras organizaciones con diferentes estrategias y tácticas¹. Por lo tanto, poco se ha avanzado en el esclarecimiento del carácter de las organizaciones armadas y de las consecuencias político-sociales de su intervención en la realidad.

Con el objeto de comenzar a saldar esta ausencia de conocimiento respecto del problema, presentamos avances de la investigación acerca de uno de los alineamientos políticos militares de izquierda² de entre aquellos que se fueron conformando en los diferentes momentos de la lucha de clases del periodo: un grupo que actúa entre 1959 y 1969, cuyo personal político fue extraído fundamentalmente de fracciones pequeño burguesas.

Teniendo en cuenta que toda acción armada debe ser entendida como expresión política de una determinada fracción social, abordaremos el estudio de la actividad de este grupo como una de las formas de intervención de aquellas fracciones de la pequeño burguesía que, en este periodo, opta por el desarrollo de organizaciones político-militares.

El estudio de las organizaciones político-militares forma parte de un programa de investigación más amplio -GIIA³-, cuya hipótesis central busca explicar las causas de la derrota de la fuerza social que, a partir de la insurrección del Cordobazo, se perfila como revolucionaria. Dado que entre 1969 y 1976 estuvo en cuestión el ejercicio del poder de gobierno por parte de la burguesía y que el grado de desarrollo de la lucha de clases era lo suficientemente elevado para alcanzar el momento militar de la crisis revolucionaria, nos preguntamos qué factores influyeron en la derrota de la fuerza social que expresaba el interés histórico de la clase obrera.



Desde nuestras hipótesis sostenemos que una de las claves de la derrota puede hallarse en el déficit subjetivo de la fuerza social revolucionaria. Esta fuerza social se encontraba extremadamente fragmentada, sin un referente general que la enlace, sin un partido hegemónico. De esta manera, la fracción minoritaria de la clase obrera -aquella que recorría el camino abierto por la estrategia revolucionaria- fue incapaz de hegemonizar al resto de la clase que permanecerá fiel al reformismo peronista. En estas condiciones se produce el enfrentamiento con una fuerza social que, en el momento culminante de la lucha de clases, bajo la dirección de la burguesía, se alinea detrás de un partido, el militar.

Para rastrear parte de las causas de esta inferioridad subjetiva hay que observar el rol político desempeñado por aquellas fracciones de intelectuales burgueses y pequeño burgueses desclasados, crucial para la formación del partido -entendiendo que la atracción de estos elementos por parte de la clase obrera acelera el proceso de su transformación de la clase para sí-. Es por eso que observamos los procesos que vive la pequeña burguesía y las estrategias que elige desarrollar, para de esta manera vislumbrar su potencialidad o no como personal dirigente de la clase obrera.

Por último es necesario realizar una aclaración respecto al uso de las fuentes. Dadas las características del grupo estudiado, un núcleo armado clandestino, son escasos los materiales escritos que pueden hallarse. En este sentido las cuestiones de seguridad, inherentes a este tipo de organizaciones, inducen a que sea minimizada la producción de textos escritos. Si bien existen referencias acerca de documentos de circulación interna del grupo, los mismos no han sobrevivido hasta nuestros días. Por otra parte y en función de las particularidades de éste núcleo, hasta la fecha no registramos la existencia de materiales de difusión o propaganda. Por esta serie de razones en este trabajo se utilizan fundamentalmente testimonios orales⁴

El problema

El 5 de abril de 1969, ocurrió un hecho trascendente: fue tomado el Regimiento N° 1 de Campo de Mayo⁵. Nadie firmó esta acción. Un prestigioso medio periodístico de la época, la revista *Primera Plana*⁶, manejó una serie variada y contradictoria de versiones acerca del acontecimiento. En este sentido formula dos hipótesis bien diferenciadas. La primera refiere al accionar de un grupo armado que demostraría un elevado grado de eficacia militar:

“Es cierto que no cabe desdeñar la acción de una partida entrenada fuera del país; pero importa distinguir los métodos que se emplearon en la quincena anterior de los clásicos del “guevarismo”. Si hasta hoy la guerrilla Argentina consistió en un puñado de muchachos recluidos en el bosque, los asaltantes de Campo de Mayo [...] revelan en cambio un



conocimiento exacto de la técnica militar ‘de objetivos limitados’: golpear el objetivo y luego retirarse”.

La segunda hipótesis destaca que podría tratarse de la manifestación de una lucha interna de la Gendarmería:

“Ahora se supone que los asaltantes no eran soldados pero sí militares disfrazados, porque con una seguridad asombrosa se dieron a buscar armas [...] los complotados sabían de memoria el terreno: no es extraño: en el lugar donde se produjo el golpe de mano operaba, años atrás, la Escuela de Gendarmería [...] por lo menos dos diarios recibieron la visita de un jubilado del arma [gendarmería], quien dijo poder informar que los asaltantes de Campo de Mayo no serían sino colegas suyos en actividad”.

Las incógnitas subsisten aún después de que el día miércoles 28 de mayo de 1969, la División Asuntos Políticos de la Policía Federal descubra a “la gavilla que el último Sábado de Gloria asaltó el puesto de guardia de la puerta 4 de Campo de Mayo”.⁷ Un operativo policial, iniciado siguiendo como pista la adquisición de las cubiertas para el camión con el que retirarían las armas del Regimiento (que fue abandonado por el grupo dado que las mismas habían sido retiradas del lugar por el oficial a cargo de su custodia), condujo a las fuerzas de seguridad a identificar el nombre de uno de los integrantes de la organización, Alejandro Baldú. Este último había adquirido las cubiertas en un lugar donde lo conocían.

Con este operativo la policía sólo logra reconstruir una lista de nombres: Alberto Arruda (27) Sergio Pablo Bjelis (27), Malter Terrada (24) (todos visitantes médicos), el abogado Hernán Henríquez y el empleado bancario Juan Carlos Cibelli. De todos ellos, sólo detienen a Cibelli⁸, y esto debido a un error cometido por el grupo. Este último, una vez terminada la acción realiza un balance y descubre el error de seguridad cometido por Baldú. Rápidamente son tomadas las medidas necesarias para resguardar a todos aquellos a los que la policía podría llegar siguiendo las vinculaciones de Baldú. Logran hacerlo, pero se olvidan que Baldú y Cibelli habían realizado un viaje a Tucumán, para buscar a un compañero enfermo, utilizando sus documentos de identidad. Efectivamente, la policía detiene a Cibelli, quien permanecerá en prisión hasta 1973, y a su esposa que, luego de ser interrogada, es prontamente liberada. Las fuentes periodísticas, ante la ausencia de una sigla que los ayude a interpretar el origen de la agrupación, denominan a este grupo armado con los adjetivos de “bandidos” y “conspiradores”⁹. Este estado de incertidumbre se mantiene hasta que, un año después del asalto al Regimiento, un grupo reivindique la acción, un grupo que ahora sí reconoce una denominación: FAL.

Entre los días 18 y 19 de marzo de 1970, la policía, movilizada en busca de delincentes comunes, sorpresivamente encuentra un depósito con explosivos, uniformes militares y



camiones similares a los de la Fuerza Aérea¹⁰, y detiene a Carlos Della Nave y Alejandro Baldú¹¹. Las fuerzas policiales sólo reconocen la detención de Della Nave mientras que sistemáticamente niegan información acerca de la suerte corrida por Baldú, quien ya se encontraba muerto como resultado de las torturas a las que fue sometido. Frente a estos hechos, el 24 de marzo de 1970 un grupo armado secuestra al cónsul paraguayo Waldemar Sánchez¹², para reclamar por la vida de los detenidos. En este momento se firma un comunicado con la sigla FAL. Para Cibelli, el nombre Frente Argentino de Liberación fue, entonces, la consecuencia de una acción.¹³

Este grupo se adjudica el asalto al Regimiento. Sin embargo, para los contemporáneos las dudas subsisten: “Mayor enigma suscita la organización del propio FAL: ni siquiera los expertos al servicio de la policía aciertan a definir el calibre de la célula subversiva; las conjeturas –que priman sobre la evidencia- opacan y demoran la investigación”.¹⁴

Como puede observarse en los datos aportados hasta aquí, no sólo la sigla FAL aparece con posterioridad a la famosa toma del Regimiento N° 1 de Campo de Mayo sino que este hecho demuestra que la no firma de la acción por parte de sus promotores generó un profundo desconcierto en las fuerzas de seguridad, en los medios periodísticos y en el resto de la sociedad.

En la actualidad varios trabajos hacen referencia a estos hechos. Pero sólo Daniel Pereyra¹⁵ nombra a un Frente Argentino de Liberación, que habría actuado entre 1967 y 1969, al que considera un antecedente de las Fuerzas Armadas de Liberación, cuya fecha de formación ubica, sin demasiadas precisiones, en 1969. ¿Cuál es el sustento empírico de éstas afirmaciones? No existe ninguna acción armada firmada con anterioridad a marzo de 1970, ninguna fuente ni testimonio que de cuenta de la existencia de un Frente Argentino de Liberación (FAL) antes de esa fecha.

Efectivamente, sólo existen pruebas del reagrupamiento de núcleos armados provenientes de diferentes vertientes políticas, que adhiere a la denominación FAL, entre mediados de 1969 y mediados de 1970. ¿Por qué subsisten estas confusiones? ¿Tiene importancia detenerse en este problema? ¿Qué se esconde detrás de éste problema de designaciones? Para desentrañar éstas incógnitas, preguntamos lo obvio: ¿qué significa que el grupo que toma el Regimiento N° 1 de Campo de Mayo no firme dicha acción?

Y esta pregunta tiene sentido dado que para un grupo que sólo realiza acciones armadas (descartando acciones de acumulación primaria tendientes a su conformación material) la firma de esas acciones no es un hecho menor, sino que explicita una estrategia determinada. Es una forma particular de entender el trabajo político de una organización respecto de las masas: significa la realización de propaganda armada. La firma no sólo es la forma de presentación pública de la organización¹⁶, sino una acción política que se desprende de un programa particular según el cual, dada la existencia de condiciones objetivas para la revolución, la tarea



de la vanguardia armada es activar, mediante actividades ejemplificadoras, las condiciones subjetivas de las masas, que de este modo despiertan su conciencia adormecida y descubren y apoyan a su verdadera dirección.

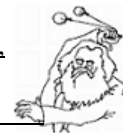
Una vez hecha esta precisión, nos preguntamos: ¿quiénes son?, ¿qué objetivos políticos persiguen?. Observamos que el lugar en el que inician su militancia los miembros de este núcleo es en el Movimiento de Izquierda Revolucionario Praxis, grupo teórico político construido y liderado por Silvio Frondizi. Cuando a finales de 1958 se realice el primer congreso del MIR Praxis, se producirá el desprendimiento de la Regional Sur, un grupo de alrededor de veinte militantes que critican la tendencia de Praxis, “eminente teórica y su limitada intervención política concreta.”¹⁷.

Esta crítica surge entre los miembros de una regional que en los comienzos del gobierno de Frondizi incrementa su ingerencia en la realidad, movilizadas por las luchas contra los convenios petroleros y las primeras huelgas del periodo, entre ellas la de los bancarios, los médicos etc.. Su planteo concreto frente a la dirección del MIR- Praxis es que consideran que el contexto de agitación obrera amerita “formas mucho más concretas de acción política”¹⁸. Específicamente, se refieren a los fenómenos suscitados por la resistencia peronista y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre el 1 de enero de 1959, y a la fuerte represión desatada por el Estado sobre la clase obrera. Los disidentes pensaban que “había que responder en forma mucho más contundente.”¹⁹

Esta fracción vuelve a escindirse. Cinco militantes, entre ellos, el delegado bancario Juan Carlos Cibelli, el profesor de química Gerardo Pouzadela y los estudiantes Jorge Pérez y Ricardo²⁰, deciden formar una organización e inician así un largo camino que denominan de *acumulación en el terreno económico, militar y político*. Este es el inicio de la célula que diez años después tomará el Regimiento N° 1 de Campo de Mayo. Por lo tanto, y dado el largo periodo de formación y desarrollo de este grupo, la cuestión de la no firma de la acción adquiere un perfil particular. Nos está hablando de una decisión consciente de no darse a conocer al resto de la sociedad.

El programa y la estrategia

Veamos ahora si podemos precisar mejor esta última afirmación mediante la observación del carácter con el que definen a su organización y los fines que se establecen para constituirla. Se caracterizaban a sí mismos como “una organización armada que iba a acompañar un proceso insurreccional, embrión de un ejército que iba esperar el momento de la explosión para participar con su capacidad técnica”. Proceso de insurrección que, según sus caracterizaciones de la realidad argentina, se desataría en el ámbito urbano, estaría acaudillado por la clase obrera y requeriría un poder de ofensiva militar superior a los de otras experiencias armadas vinculadas

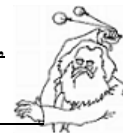


a procesos rurales. Por ello, y con una fuerte preocupación por la seguridad, sus fines en esta primera etapa se concentran en la “acumulación armada, la acumulación financiera y la acumulación de fuerzas obreras, populares y estudiantiles”.²¹

Si bien, desde la perspectiva de sus miembros, el núcleo alcanza su máximo desarrollo entre 1959 y 1964, período en el que verifica la apertura de frentes, el ingreso de militantes y la planificación y ejecución de acciones (en Buenos Aires, La Plata y Tucumán), en los hechos se observa una tendencia al perfeccionamiento cada vez mayor (desde sus inicios hasta 1969) de sus células armadas.

El caso de la apertura de un frente en Tucumán en 1962, presenta una serie de características que distinguirán a ésta organización y confirman lo anterior. Observando las causas que alegan para la elección del lugar, encontramos elementos que nos ayudan a clarificar sus objetivos políticos y su posicionamiento frente a otras experiencias armadas. Según ellos, el propósito perseguido con la apertura de un frente en Tucumán es doble: por un lado, crear vínculos con la clase obrera (tienen presencia en el sindicato ferroviario de Tafi Viejo y crean el sindicato de recolectores de limones); pero por otro lado, buscan establecer un refugio para miembros muy perseguidos y un área de acción que sirva de distracción a las fuerzas represivas. En este sentido, consideran que “Tucumán era ideal, porque total, te metías en el cerro y jugabas un poco a que ibas a hacer una guerrilla campesina, de tal manera se podía distraer esfuerzos y aferrar fuerzas por otro lado”.²² Esta consideración acerca de la guerrilla rural se basaba en un análisis que remite a sus posiciones respecto de la imprescindible necesidad de conocer la realidad antes de intervenir en ella. Aquí existe un reconocimiento conciente de la herencia recogida en su paso por Praxis. Según cuenta Cibelli, este punto de vista era el propiciado por Frondizi, quién se posiciona frente a las expresiones del estalinismo y del trotskismo de su época partiendo de la consideración de que toda actividad política debe sostenerse en un profundo conocimiento acerca de la realidad específica en la que se pretende intervenir; por eso escribiría libros como *La realidad argentina*²³, al que Cibelli considera una especie de manual de trabajo. Desde esta perspectiva, alegan que “tenían un análisis socioeconómico e histórico del país. Para ellos la tradición política y económica era que todo se resolvía en Buenos Aires. Por lo tanto Buenos Aires y el conurbano bonaerense eran decisivos. Además, Argentina era un país industrial, tenía cuatro millones y pico de obreros. Por su parte, el campesinado existió hasta 1865, momento en el que la reforma agraria burguesa extendió en la pampa húmeda relaciones capitalistas de producción agraria. Por consiguiente el campesinado que subsiste es muy aleatorio y no sirve para iniciar ninguna guerrilla.”²⁴

Siguiendo esta caracterización, se visualizan como “el embrión de un ejército que iba a esperar el momento de la explosión popular para participar con su capacidad técnica.”²⁵ Sostiene además que, en términos estrictamente militares, solamente se podía acceder al poder si se creaba un instrumento altamente calificado en el plano militar. Éste es entonces su



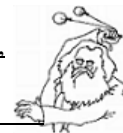
objetivo: la preparación y el entrenamiento de un grupo militar profesional que, llegado el momento, se pondría al servicio de la clase obrera. Sobre la base de estos argumentos, sostienen la no-adhesión a la práctica de la guerrilla rural campesina tal y como es trazada por los guevaristas y, asimismo se diferencian y distancian del accionar de Uturuncos²⁶, grupo armado que, como veremos a continuación, al surgir de núcleos peronistas, hacía imposible cualquier tipo de acercamiento.

Puntualmente critican el desarrollo la estrategia guevarista expresada, para ellos, en el accionar de el Ejército Guerrillero del Pueblo –EGP-²⁷, experiencia de la cual sostienen que, “fue una locura total hacer lo que hizo el EGP, [en el ‘64] por una sencilla razón, porque estábamos con un gobierno institucional, el de Illia, entonces el EGP era parte de una copia de un modelo que sirvió en Cuba.”²⁸.

Se observa un especial énfasis en plantear la diferenciación que existe entre acciones foquistas (guevaristas) y acciones de acumulación. Consecuentes con esta posición, serán la única agrupación que no envía gente para adiestrarse en Cuba: consideran que lo que pueden aprender allí (llevar una mochila en la espalda, caminar y escalar montañas) no era algo que iba a ser necesario en Argentina, donde iba a desatarse un proceso insurreccional en las ciudades. Si bien reconocen que entre 1962-63 tuvieron una reunión con los cubanos, en la misma solicitaron un tipo de preparación que Cuba no daba. Cibelli y su grupo requirieron cursos de Estado Mayor, manejo de tanques, aviones y artillería pesada, y esto porque pensaban infiltrar el ejército, organizarlo o utilizar sus propias fuerzas para destruirlo, porque así, para ellos, se decidía la guerra. Además, cuando las masas salieran a las calles y el ejército se dividiera “la agrupación debe saber como manejar ese ejército contra los que se (les) van a oponer. Eso da la idea de una organización política que plantea: independencia estratégica en su país, porque tiene una concepción determinada de cómo hay que hacer las cosas en el país. No es lo mismo que el foco, no es copiar el foco, no es posternarse y decir “ahí llegaron los dioses”.”²⁹

Siguiendo con estas nociones, el núcleo observado extenderá la caracterización de “foco”, que en un principio califica a las acciones estrictamente rurales como la de Uturuncos y la del EGP, a todas las organizaciones que hacia el '70 actúan cada vez con más intensidad en las ciudades y que quieren hacer la revolución bajo la consigna de “acelerador y metra”. En este sentido, nunca buscaron entrar en contacto con otras organizaciones armadas que contemporáneamente operaban en el terreno militar, menos aún con aquellas vinculadas al peronismo:

“Nosotros no teníamos problema con eso, pero si teníamos claro que con ellos no íbamos a hacer nada. ¿Por qué? Éramos muy simples en los análisis, el peronismo está recontra infiltrado de servicios, el que vaya al peronismo a tratar de hacer algo por la revolución, va a estar



trabajando para los servicios, por consiguiente descartábamos esa posibilidad, éramos muy simplistas...”³⁰

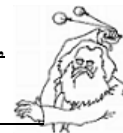
Según Cibelli, “Nosotros no éramos foquistas ni mucho menos, pero sí considerábamos que estaban creadas las condiciones para el insurreccionalismo que, en algún momento, mágicamente, el insurreccionalismo tenía todas las vías para provocar el gran crack político.” Entonces, esta necesidad constante de diferenciarse de otras agrupaciones también nos está diciendo algo acerca del carácter de esta agrupación: dado que pensaban que llegaría el momento de la insurrección, su tarea específica era prepararse en lo militar para intervenir del lado del campo popular. Dichas formulaciones se corresponden con el hecho de que, a lo largo de diez años, no ejecutaron ninguna acción de propaganda ni tampoco se dieron una denominación, denotando que su objetivo era la acumulación material y el entrenamiento militar. Del mismo modo, este total abandono de acciones de propaganda y la profunda preocupación por la seguridad, en pos de conservar en una estricta clandestinidad a su agrupación, son cuestiones perfectamente articuladas con este programa.

La organización

Abordaremos ahora el problema enfocando la tarea concreta realizada en los frentes abiertos y el reclutamiento de miembros para la organización. El grupo se organizaba en células, cada una de las cuales contaba con tres estructuras: militantes, simpatizantes y contactos. Comenzaremos por las células armadas, sobre las que la dirección demuestra tener una especial preocupación, y que serán las que más se desarrollen. Para la constitución de la célula, eran sumamente cuidadosos respecto a la cuestión de la seguridad. Así un contacto permanecía bajo observación durante un largo período, que podía durar años, antes de ser aceptado como militante. En este transcurso de tiempo, tenía como única tarea asignada:

“... leer libros y discutirlos, traer los datos que él tenía y mostrar los conocimientos que tenía sobre todo. En fin, contar su vida. Mientras tanto, lo íbamos estudiando: le hacíamos visitas inesperadas, le caíamos al barrio, al lugar de trabajo, averiguábamos. Si por ahí alguno no nos gustaba, lo deteníamos oficialmente, para ver si era o no un infiltrado. Se llegaba a militante recién después de tres, cuatro o cinco años de trabajo continuo.”³¹

Las acciones del frente militar comienzan cuando, luego de un año de planificación, vacían la sala de armas del Instituto Geográfico Militar, en junio de 1962³². En esa acción participan treinta y siete miembros de la organización, agrupados en diferentes células. Posteriormente extraen armas de la casa de un coleccionista. Realizan además una serie de acciones financieras,



entre ellas tres importantes estafas con cheques a multinacionales y el robo del Banco Popular Argentino de la zona de Liniers en 1968, en el cual logran llevarse el tesoro completo. Con el dinero obtenido se creaban nuevas células, mediante la compra de terrenos y la construcción de viviendas para cada una de ellas. Dichas células estaban distribuidas por todo el Gran Buenos Aires, y ubicadas lejos de los lugares donde se militaba.

Dentro de esta línea de intervención se ubica el asalto al Regimiento N° 1 en 1969, cuyo objetivo era apoderarse de una importante cantidad de armas. Al igual que todas las anteriores, esta acción no es reivindicada por sus autores, tampoco tienen un enfrentamiento directo con las fuerzas represivas, y su objetivo, como ya se dijo, sigue siendo la acumulación de armas y la acumulación financiera para el desarrollo del grupo, fundamentalmente en su aspecto militar.

Este grado de desarrollo no se verifica en los frentes gremiales. En ellos la intervención de los miembros de la organización apenas es definida en términos muy generales: “lo que se tenía que hacer era pelear contra la burocracia y conformar una concepción de izquierda clasista.”³³. Un dato destacable es que no contaban con una dirección para ese frente sino que

“... en realidad eran ellos [por los activistas] los que daban más o menos línea y se discutía más o menos cómo acomodarse. Se dejaba desarrollar casi automáticamente la célula, lo primero que hacía un compañero que estaba trabajando en un sindicato era conocer la realidad. No hacía nada raro: iba y conocía los sindicatos, conocía a los dirigentes sindicales, se metía en el sindicato, venía e informaba. No levantaba la bandera roja.”³⁴

En esta primera etapa logran cierto desarrollo en los sindicatos ferroviarios (vías y obras), canillitas, bancarios, seguros y un trabajo en un frigorífico de Monte Grande, pero con el tiempo estos frentes se van perdiendo. Hacia 1966 se habían dejado todos los trabajos sindicales. A partir de ese año, la frágiles células de la organización deben enfrentar, no sólo a la coyuntura represiva impuesta por el régimen militar de Onganía, sino también a la consolidación de la burocracia sindical acaudillada por Vandor.

Por su parte, el trabajo estudiantil se concentra en los secundarios. Llegan a formar una Liga Estudiantil Revolucionaria, aparentemente de escasa importancia. Los universitarios eran descartados por cuestiones de seguridad. Según Cibelli

“en universitarios no trabajábamos porque decíamos que todos los servicios de inteligencia estaban en la universidad por lo tanto si trabajábamos en la universidad los servicios nos infiltraban. Entonces en Universidad nada. De última, algún tipo que conocíamos de la infancia podía estar, pero no iba a hacer trabajo universitario en esa primera etapa, hasta que se conformara una organización más específica en su conducción, en su forma de coordinar los trabajos, una organización que fuera inexpugnable para los servicios”.



La principal fuente de reclutamiento no eran los simpatizantes y contactos gremiales, respecto de los cuales explícitamente sostienen que sabían que “esa gente no iba a venir a hacer las acciones guerrilleras con nosotros, eso era otra cosa.”³⁵ Un ejemplo concreto puede ayudar a visualizar la forma en la que se realizaban la elección de los ingresantes y la manera en que se desarrollaban las actividades en los frentes.

Hacia 1966 se realiza la incorporación de un joven estudiante de arquitectura³⁶. El mismo venía de una larga militancia política iniciada en secundarios, a mediados de los '50, en la Juventud Socialista de Mar del Plata. En 1961 estudiando en la Universidad de La Plata ingresa en la FEDE, y milita en la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura, AERA. Posteriormente, hacia 1964 es enviado por el Partido Comunista a entrenarse en Cuba, donde recibe un entrenamiento especial en tareas de logística. Cuando regresa, decepcionado por las contradicciones que observa entre la dirección de su partido, que en ese momento agitaba la consigna de “Por la acción de masas hacia la conquista del poder”, y el hecho de que lo envíen a entrenarse militarmente, decide alejarse del mismo. Según él, su envío era “una manera de sacarme del ámbito de la producción política, para meterme en el aparato de autodefensa del partido “. Empieza entonces a moverse por su cuenta. Entre 1966-67 es contactado:

“Un día se acerca un compañero que conocía, me lleva a una reunión, me dice ponete estos anteojos, me meten en un coche y me dicen que mire para abajo. Después me dicen: “a vos te elegimos”. Ahí comienzo mi militancia en un grupo en el que, salvo a uno o dos que les conocía las caras, el resto eran desconocidos, un grupo en el que las reuniones eran totalmente tabicadas, un grupo hermético.”

Continúa con el trabajo universitario que venía desarrollando, porque sus tareas en el grupo al cual había ingresado eran justamente la atención de los frentes de masas, en tanto iba ser el responsable de sindicatos y universidades. Pero observemos como se da concretamente esta intervención. “El frente de masas era yo y mis aliados. Y a mis aliados los elegí yo. Empiezo a ser muy amigo de gente del Peronismo de Base, de la resistencia peronista, del socialismo, ex PC, troskos, cristianos.” Años más tarde tendrá una intervención importante al tomar, junto a un compañero, el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos convocado por Onganía a fines de 1969. En su balance nos dice que: “aunque nadie lo supo, esa actividad la armó un tipo de las FAL con Cacho, que era del PCR; ni siquiera Cacho sabía en que estaba yo”. Como vemos, el seguimiento de los trabajos en frentes de masas, efectivamente, apenas eran supervisados por la dirección del grupo. Si como expresa este militante: “llegué a una organización muy tabicada, muy cerrada, que dice que este tipo haga esta cosa y que aquél haga lo otro. En la cual, como no estaba en la dirección, siempre recibía la línea “vamos a hacer esto



o lo otro””. Cabe entonces preguntarse: ¿cuál era exactamente para la dirección el rol que debía desempeñar? La suya era una dirección militar: “Todos sabían que yo me había entrenado en Cuba. Sobre todo participé en el desarrollo de una logística, yo armé la logística, lo que en aquel momento se llamaba los berretines, los escondites donde se podía llegar a meter gente o armas.”

Con este ejemplo, confirmamos lo que venimos desarrollando. El núcleo estudiado tiene sus objetivos predeterminados, la formación de un grupo de técnicos militares, y su intervención, tanto en lo que se refiere a sus acciones como al reclutamiento de sus miembros, es coherente con dicho planteo. Por eso, al rango de militantes sólo llegaron cuadros reclutados y entrenados para realizar intervenciones de carácter militar. Sobre ellos sí hubo un intenso trabajo monitoreado por la dirección, que llegó a detener, disfrazados de militares, a miembros de la organización para confirmar si eran o no infiltrados.

En este sentido, el balance de sus intervenciones concretas da como resultado que este grupo crea, desarrolla y mantiene a lo largo de los años células armadas, mientras que las sindicales no solo no son muy atendidas sino que finalmente son abandonadas. Asimismo, el reclutamiento se concentra en individuos aptos para tareas militares, los cuales son sometidos a un seguimiento y a un entrenamiento que no se verifica en ningún otro frente, ni en el sindical ni en el estudiantil.

La articulación política del grupo con las masas, puntualmente con la clase obrera, estaba marcada por el antiperonismo cerril que los informantes reconocen. Los miembros de la célula, en discrepancia con la posición bonapartista de Silvio Frondizi³⁷, habían adoptado una posición profundamente antiperonista, cercana a la de otras expresiones de la izquierda como las del Partido Comunista o el Socialista. No abandonan nunca esta posición, ni siquiera cuando, hacia 1964, uno de los primeros miembros de la dirección, Pérez, resuelve ir a militar al campo peronista al lado de Gustavo Rearte. Su justificación es clara: consideraba que la agrupación se había convertido en un “cenáculo, que los obreros tenían que entrar, y como los obreros eran todos peronistas, había que ir a trabajar al peronismo”³⁸. Pero el grupo responde también en forma clara:

“Nosotros éramos absolutamente gorilas, vamos a aclarar eso. Hacíamos una lectura del peronismo que no estaba acorde a la que en ese momento se desarrollaba, en la cual se estaba dando una revalorización del peronismo, por parte de la izquierda, de los errores cometidos en el ‘46, etc.. Nosotros decíamos que sí, que habían sido errores bastante increíbles, pero que en un cauce viejo no se podía echar agua nueva. Decíamos que el peronismo había nacido a instancias de un señor que lo había creado de arriba hacia abajo y que respondía a una estrategia determinada y que ese instrumento no servía para la estrategia que nosotros teníamos. Por consiguiente, no se podía trabajar en el peronismo. ¿Por qué? Porque era un esfuerzo inútil.”



Estas consideraciones políticas no afectaban su desarrollo, porque su objetivo, de manera clara y conciente, no apuntaba a la formación de una organización de masas. La renuncia al trabajo político con las masas concuerda con su programa: ellos no buscaban concientizar a la clase obrera, ni alejarlas de su ideología peronista, ellos se concentraban en el reclutamiento de individuos potencialmente eficaces en tareas de carácter militar. Cualquier desarrollo de otro frente que no sea el militar se encontraba subordinado a él, como se vió en el caso de la apertura del frente en Tucumán.

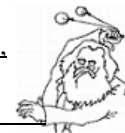
Vemos, entonces una organización que, en fechas tan tempranas (inicios de los '60), presenta rasgos particulares, que notoriamente la diferencian, tanto de las experiencias contemporáneas (Uturuncos, fuertemente vinculada a la resistencia peronista, EGP, plenamente guevarista y las apariciones armadas de Tacuara) como de las que posteriormente se desarrollaran hacia finales de la misma década.

A pesar de las modificaciones que ira atravesando en diferentes momentos (el alejamiento de miembros de la dirección original, uno de ellos en el '63, Pérez en el '64, la ausencia de Cibelli, quien por cuestiones de salud permaneció inactivo entre 1966 y 1967, el cuestionamiento de la dirección de Ricardo, hacia el '67-'68 encabezado por la segunda línea de militantes ingresados entre 1961-62 -que proponían responder militarmente a la situación fuertemente represiva instalada por Onganía) los rasgos destacados hasta aquí no parecen alterar la organización.

Lo que sí se ha modificado en los diez años de vida de ésta célula es la realidad sobre la cual operaban. No sólo las luchas de la clase obrera se han intensificado hasta el punto de virulencia que se observara en las insurrecciones desatadas desde 1969 en diversas provincias, sino que otros grupos armados saldrán a luz con sus propuestas y sus concepciones particulares respecto de la utilización de la táctica armada. Cómo afrontará esta nueva situación el núcleo que venimos observando es un problema que está fuera de los objetivos planteados en este trabajo. Apenas hemos adelantado algunos elementos que nos habilitan a hipotetizar que, con posterioridad al asalto al Regimiento N° 1 de Campo de Mayo, comienza una nueva etapa que expresaría el fracaso de la estrategia que este núcleo venía sosteniendo.

Conclusiones

Lo dicho reafirma la idea original planteada al comienzo de esta ponencia. Bajo la imagen de guerrilla o lucha armada se esconden estrategias y programas políticos con marcadas divergencias. La que hemos analizado aquí, representa una opción novedosa por poco conocida. La estrategia de la célula que se escinde del grupo trotskista Praxis es la preparación y el entrenamiento de una vanguardia armada, la cual permanecerá en estado de clandestinidad a la espera del momento de la insurrección de la clase obrera. Por lo tanto, puede ser considerado



como un destacamento armado que no disputa la dirección general de la clase a la espera de una dirección política.

Queda planteada, entonces la necesidad, de seguir trabajando en pos de una mejor precisión de las caracterizaciones sobre las organizaciones armadas de esos años. Trabajo que continuaremos en el futuro.

¹Para profundizar estas afirmaciones ver “Independentismo, movimientismo y foquismo. El largo camino hacia el partido: las experiencias movimientistas y foquistas en la izquierda argentina”, en *Razón y Revolución*, n° 10, primavera de 2002.

²Este grupo posteriormente será conocido como FAL –Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Argentinas de Liberación o Fuerzas Armadas de Liberación-.

³“Independentismo...”, op. cit.

⁴En particular la entrevista realizada a Juan Carlos Cibelli, quien fue miembro de la dirección del grupo y permaneció en él durante todo el periodo investigado. Las fuentes orales fueron confrontadas entre sí y comparadas con el escaso material periodístico que hace referencia a los hechos.

⁵*Primera Plana*, N° 329, 15 de abril de 1969

⁶*Primera Plana*, N° 329, 15 de abril de 1969

⁷*Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969

⁸Entrevista realizada a Juan Carlos Cibelli, en septiembre del 2003.

⁹ *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969

¹⁰Rot, Gabriel: “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, en *Políticas de la Memoria*. Anuario de investigación e información del CeDinCI, verano 2003/2004, pp. 150

¹¹“El 18 marzo de 1970 es descubierto un galpón que servía de depósito al Frente Argentino de Liberación (FAL). Es detenido Alejandro Baldú, y se lo tortura hasta que muere. La policía intentó encubrir su muerte, y lo da como prófugo” *Cristianismo y Revolución*, enero/febrero 1971, n° 27.

¹²El 24 de marzo de 1970, secuestran al cónsul paraguayo Waldemar Sánchez con el objeto de canjear su libertad por la vida de dos de sus militantes -Carlos Della Nave y Alejandro Baldú- que habían sido apresados y nada se sabía de ellos. El primero es mostrado al periodismo con inequívocos signos de haber sido torturado, Baldú nunca más aparece. El cónsul es liberado a los pocos días. Anzorena, Oscar: *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Bs. As., julio de 1998, pp. 109

¹³Existe otra versión sobre estos hechos en Flaskamp, [Carlos: *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Argentina 2002]: “Como la FAL era la única de las tres organizaciones que ya había aparecido públicamente con esa sigla, se acordó asumirla para la organización unificada, como “Fuerzas Argentinas de Liberación” con lo que se modificó levemente el nombre del grupo originario, que era “Fuerzas Armadas de Liberación”. Se nombró una conducción integrada por dos miembros de cada una de las organizaciones preexistentes y llegó a realizarse la primera reunión de esta dirección unificada.” (Pág. 55-56.). El punto que se desea destacar, más allá de las diferentes versiones que en un paso posterior de la investigación serán revisadas, es que entre abril-mayo de 1969 y marzo de 1970 se produjo un reagrupamiento entre varias columnas armadas, entre ellas la que aquí se presenta, cuyo desarrollo con posterioridad al surgimiento de la denominación FAL es diferente al del grupo estudiado.

¹⁴*Panorama*, 7 de abril de 1970.

¹⁵Pereyra, Daniel: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial, Libros de la Catarata, 1994. Los comunicados emitidos por las FAL aparecen firmados como Fuerzas Argentinas de Liberación. Ver *Cristianismo y Revolución*, n° 27, enero/febrero de 1971 o el comunicado desde la cárcel, emitido en diciembre de 1971 citado por De Santis, Daniel: *A Vencer o Morir*, Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 275-276. En Flaskamp, Carlos, op. cit., se encuentra una versión que invierte las denominaciones. Anzorena simplemente fija la fecha de fundación de las Fuerzas Armadas de Liberación en 1968 (ver op. cit.).

¹⁶Son conocidos los casos de Montoneros, que el 29 de mayo de 1970 secuestra a Aramburu, y el de las FAR que el 30 de julio toma la localidad de Garín. En ambos casos estamos frente a la presentación en sociedad de dichas organizaciones.

¹⁷Entrevista a Cibelli.

¹⁸Entrevista a Cibelli

¹⁹Entrevista a Cibelli



²⁰ “Pouzadela y Ricardo se habían iniciado políticamente en las filas del Partido Comunista donde habían cimentado una sólida formación política [...] impulsaron la aparición de la revista *Llamada*”, Rot, op. cit., pp. 141.

²¹Entrevista a Cibelli

²²Entrevista a Cibelli

²³Sobre las caracterizaciones teórico políticas de Silvio Frondizi y del MIR PRAXIS, ver Tarcus, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, Bs. As., 1996, cap. III.

²⁴Entrevista a Cibelli

²⁵Entrevista a Cibelli

²⁶Ver Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Bs. As., 2003.

²⁷Ver Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del pueblo*, El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000.

²⁸Entrevista a Cibelli

²⁹Entrevista a Cibelli

³⁰Entrevista a Cibelli.

³¹Entrevista a Cibelli

³²Para la descripción minuciosa de ésta acción ver: Rot, *Notas...* op. cit., pp. 145.

³³Entrevista a Cibelli

³⁴Entrevista a Cibelli

³⁵Entrevista a Cibelli

³⁶Entrevista realizada en marzo de 2004. El entrevistado pidió mantener reserva acerca de su verdadero nombre.

³⁷Tarcus, *El marxismo olvidado...* op. cit ., 121-160.

³⁸Entrevista a Cibelli